

Pensamiento único: una búsqueda constante de nosotros mismos

Inmaculada López

¿Qué es esto del pensamiento único? No hace mucho que vengo despertando muy poco aún del profundo sueño y letargo en el que estoy anquilosada y que me guía como una mano invisible y al que me es difícil desviar ciertas veces.

Esto es algo demasiado serio en relación con la poca conciencia que de esto mismo tenemos, lo advierto diariamente en todos y cada uno de los ámbitos que me rodea, el comercialismo de la cultura me hace despreciar mi contexto considerables veces, la rendición a lo convencional sin una justificación acertada más allá de los formalismos, me hace preguntarme cual es exactamente mi lugar, y cómo encontrar un camino que poco a poco yo misma voy dibujando hacia no sé, aún qué lugar.

Es necesario un pensamiento crítico, personal, saber vivir nuestras experiencias desde nosotros mismo y no desde los demás que parece que es una tendencia permanente y nada coyuntural al margen de las consideraciones de "unos pocos".

Espero que el haber abordado este tema de una manera más cercana contribuya a hacer más diáfana la amplitud de ideas.

He comenzado a dotar de sentido a muchas de las circunstancias y acontecimientos de mi cotidianeidad, aún no terminando de entenderlas, creo que de algún modo pervierten la singularidad y la idiosincrasia de mi persona. Es patente, el modo en el que la ley de la oferta y la demanda no es conducida por una mano invisible, sino todo lo contrario, nos inducen a diario a consumir determinados productos, comerciando con la cultura, es manifiesto del mismo modo, como nos gritan llamándonos ilusos, ajenos a nuestra propia realidad, alejándonos de criterios que en algún momento pudieron ser nuestros y que se desvanecen muy poco a poco a consecuencia de aquellos a quienes pareciera que debemos rendir pleitesía por fabricarnos una vida más cómoda en detrimento de tantos y tantos valores que nos hacen ser humanos.

No concibo como podemos perder la identidad de tal manera, que una vida ilusoria en la que reina la incertidumbre y donde el valor del esfuerzo queda eclipsado por la ley del mínimo arrojo.

No encuentro en mi contexto más cercano otra cosa que no fuera homogeneidad en los criterios de vecinos, amigos, compañeros..., falta de

entusiasmo por la vida, decreciente ánimo emprendedor y una desmotivación creciente en malogro de un sustento, ficticio y que me lleva a un camino que aún no se como abordar pues estoy naciendo ahora en esta andadura, y creceré en ella apoyándome en mi identidad pues será esta la que me ayude a desplazar y equilibrar aquellos fenómenos que intenten enturbiar mi razón.

He vivido experiencias, como la del Foro Social de París el pasado año 2003 en el cual he tenido la oportunidad de contactar con personas de mentalidades muy divergentes, asistidos a foros sociales en los que mi palabra era la palabra de una ciudadana, donde las personas del mundo manifestaban sus temores, sus ideas, sus soluciones sin se obviadas como hasta ahora ocurriera en mi mundo más cercano, había presenciado. He ganado autonomía en diferentes viajes que debido a la necesidad han logrado despertar en mi una rabia por el mundo que me rodea, y me ha ayudado a entender mejor como funciona mi educación tanto formal como informal, por qué no termino de conocer a mis compañeros de clase tras una licenciatura, el por qué de un aula reduccionista que atenta de tal forma contra el aprendizaje efectivo, sin dejarnos construir juntos el pensamiento, de este modo yo misma en mi rol de alumna, pare que me sustente en una pasividad estructural, que esta creando un modelo social emergente conforme a nuevas ideologías, por qué en medios como el periódico o la televisión intentan traducir mis propias vivencias en acontecimientos tergiversados, alejándonos de nosotros mismos paulatinamente con el fin de acercarnos a un punto en común para que nuestra voz no sólo no se escuche, sino que ni tan siquiera salga a la superficie. Es más, para que no la imaginemos nunca ¿no es triste? ... para que nunca lleguemos a atisbar nuestra conciencia...¿Y que somos sin nuestra conciencia? Parece que desde algún ámbito, se oprimiera la propiedad del espíritu humano de conocerse en sus atributos esenciales y el conocimiento a través de la reflexión. ¿Qué fue del saber

mediante la duda? Ya ni tan siquiera se nos deja espacio para la duda que es lo que nos mantiene realmente vivos.

He visitado lugares en los que la voz del pueblo era escuchada y tomada para transformar su realidad y todo ello haciéndoles protagonistas de sus triunfos y de sus fracasos porque a mi juicio es este el único modo de levantar un proyecto común como es la construcción de una vida digna.

Personalmente estoy en un camino que me permite discutir argumentos, discernir en alguna que otra ocasión ...pero necesito abrir los ojos para no asentir lo

que algunos docentes me indican, lo que mis jefes en el trabajo me aseguran, lo que la sociedad en general me ofrece como cierto.

De todo esto se tiende a acusar a la globalización imperante pero rompiendo una lanza a favor de la misma, he de destacar, que ésta no es buena o mala en si misma, sino que depende del uso que de esta se haga, desgraciadamente esta cobrando un sentido especulativo que conduce a situaciones en las que el deterioro del entramado social es cada vez más creciente.

El papel de la educación en este sentido obtiene una prioridad absoluta, debemos servirnos de ella como medio instrumental para un cambio social que ha de empezar desde la más tierna infancia, desde una educación en la que se enseñe a los más pequeños un aprendizaje autónomo, aprendiendo a discernir... trabajando desde sus realidades más cercanas y desde sus contextos más próximos para que se sienta protagonista y parte del proceso, creo que esta es la clave para trabajar con las personas. Se trataría de un cambio global desde lo local, enseñando en cualquier caso cómo descodificar la información que nos llega, para en última instancia, hacer una revisión de nuestra vida basada en ver, juzgar, actuar y disfrutar ante las situaciones humanas.

**Participación universitaria:
somos conscientes de lo que podemos conseguir**

Laura Fernández Cano

Para situarnos, comenzaré diciendo que esta comunicación está realizada desde mi experiencia personal, primero como colaboradora y más tarde como delegada de la Facultad de Ciencias de la Educación sección Pedagogía.

Tras un periodo de 4 años, que son los que llevo en esta universidad, he sido consciente de las múltiples carencias e injusticias que se producen en nuestro lugar de estudio, que termina siendo una segunda casa ya que nos pasamos mucho tiempo en ella, que se pudieron y todavía pueden resolverse si todos participamos.

No consiste en convertirnos en revolucionarios por que sí e intentar que todos nuestros deseos se lleven a cabo sin más, sino conseguir un espacio digno donde poder expresarnos. Para ello necesitamos contar con medios adecuados,